**Recordando a Rolando**

Aremy Angélica Evangelista García y Esperanza Tuñón Pablos

13 enero 2023

Es un honor participar en este evento para recordar al colega y amigo Rolando Tinoco Ojanguren. Esta semblanza la elaboramos Angélica Aremy Evangelista y yo como fruto de nuestras pláticas durante la enfermedad y después la lamentable partida de Rolando.

Lo primero que queremos destacar de la trayectoria académica de Rolando es su alta capacidad para abordar diferentes temas de investigación, identificar aquellos que en su momento eran y son temáticas de punta, así como llegar a conocerlos y dominarlos. Allegarse de toda la información posible para tomar decisiones fue una máxima que Rolando llevó incluso a su vida personal.

Así, siendo ingeniero agrónomo de origen, incursionó (ya trabajando en Ecosur y en ese momento con el también muy querido David Halperin) en los efectos de los plaguicidas en la salud para, poco a poco y a lo largo de los años, centrar su atención en los temas de atención primaria de la salud, salud sexual y reproductiva, mortalidad materna, violencia contra las mujeres, representaciones sociales de la pobreza, situación de las y los jóvenes en la región sureste, VIH-Sida y derechos humanos, entre otros.

También se adentró en estos temas desde una firme postura en favor de la igualdad y equidad de las mujeres, y de la defensa de las diversidades culturales y sexo genéricas. En este punto queremos señalar su compromiso con las causas del feminismo y de los movimientos LGBTI+; así como de los pueblos originarios. Si bien este aspecto del Rolando activista lo tocará otra intervención en este mismo evento, nos parece importante señalar que toda investigación que realizaba Rolando tenía siempre como mira la de intervenir para modificar el contexto y las condiciones de vida de las personas afectadas por el problema que atendía.

En este sentido, queremos señalar también otros tres rasgos que consideramos claves de Rolando: uno es su capacidad para gestionar el trabajo colegiado, coordinar equipos de trabajo, establecer pautas de planeación y colaboración, y formar redes y grupos interdisciplinarios de investigación-acción. En este sentido destaca, por ejemplo, su participación en el Centro de Investigaciones en Salud de Comitán (CISC), la Red de Estudios de Género de la Región Sureste (REGEN), el Grupo de Intercambio Académico en Salud Reproductiva (GIASAR), el Observatorio de Mortalidad Materna en México (OMM) y el Grupo Estatal de Trabajo en VIH/SIDA/ITS, entre otros.

El segundo rasgo a destacar de Rolando es su permanente interés por generar propuestas de intervención y de interpelación con el estado generando alternativas y colaboración con muchas agrupaciones de la sociedad civil y de instancias gubernamentales a mediano y largo plazo. Destacamos el trabajo realizado a nivel estatal con el Instituto de Salud en Chiapas, la Coordinación Estatal para la Prevención y Control del VIH, Hepatitis C y otras ITS, la Secretaría de Desarrollo Social y el Instituto de las Mujeres.

A nivel nacional es pertinente señalar la colaboración que Rolando tuvo durante varios años con la Dirección General de Educación Tecnológica Agropecuaria (DGETA) de la SEP y el Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH y sida (CENSIDA).

Como tercer rasgo señalamos su gran creatividad para diseñar recursos metodológicos en particular cualitativos y participativos, muchas veces de carácter lúdico. Las personas que participaban de los procesos de investigación-acción e incluso de enseñanza-aprendizaje facilitados por Rolando salían “encantadas” del tema, de la metodología y de las perspectivas teóricas, logrando que más personas también se sumaran a algunos temas como fue el caso de las representaciones sociales.

Queremos también señalar que este camino conjunto de investigación-acción no siempre fluyó sin espinas ni sin dificultades. Para trabajar con Rolando era necesario comprender su agudo sentido del humor y no dejarse ofender por ciertos comentarios que luego hacía, así como poder sobrellevar su orden y su lógica acerca de cómo pensaba que debían llevarse los procesos investigativos y de colaboración. De ahí que las discusiones y las pasiones afloraran a menudo en muy diversas intensidades.

Un amigo común, Pancho Argüelles, en algún taller que se llevó a cabo decía que “los que caminan juntos, se pisan los callos” y esto era así con Rolando. Las intensas y acaloradas discusiones que luego teníamos mostraban también el vivo compromiso que tanto Rolando como las y los demás miembros del grupo académico y de otras instancias, fuera y dentro de Ecosur, sentíamos y sentimos con infinidad de causas.

Sin duda, con la ida de Rolando, perdemos a un amigo y colega; pero también refrendamos nuestra voluntad de continuar con su legado.